

*César Nicolás Penson*

# COSAS AÑEJAS

*Tradiciones y Episodios de  
Santo Domingo*

*Prólogo y notas  
Rita María Tejada*

© - STOCKCERO - ©

Foreword, bibliography & notes © Rita María Tejada  
of this edition © Stockcero 2018  
1st. Stockcero edition: 2018

ISBN: 978-1-934768-91-4

Library of Congress Control Number: 2018932329

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface  
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.  
3785 N.W. 82nd Avenue  
Doral, FL 33166  
USA  
stockcero@stockcero.com

[www.stockcero.com](http://www.stockcero.com)

*César Nicolás Penson*

# COSAS AÑEJAS

*Tradiciones y Episodios de  
Santo Domingo*



# INDICE

Prólogo a esta edición .....	vii
<i>El Autor</i>	
<i>Cosas Añejas en la Literatura Dominicana</i>	
<i>Cosas Añejas y Sus Contextos</i>	
<i>Contexto Sociográfico</i>	
<i>Contexto Significativo: Ideas y Conflictos</i>	
<i>Contexto Estructural</i>	
<i>Contexto Formal: Lenguaje, Técnica Narrativa, Personajes y Ambiente</i>	
<i>Romanticismo y Cosas Añejas</i>	
Esta Edición .....	xxix
Bibliografía .....	xxxI
Abreviaturas Usadas por César Nicolás Penson en <i>Cosas Añejas</i> .....	xxxvii
Refranes y Expresiones en <i>Cosas Añejas</i> .....	xxxix
Prólogo a la Edición de 1891 .....	5
Drama Horrendo o La Mancha de Sangre (Tradicción) .....	15
Bajo Cabello o Un Rasgo Audaz (Episodio) .....	33
Barriga Verde (Tradicción) .....	47
La Muerte del Padre Canales (Tradicción) .....	67
¡Profanación! (Episodio).....	91
Entre Dos Miedos (Episodio).....	103
El Martirio por la Honra (Tradicción) .....	113
Muerte por Muerte (Tradicción) .....	141
Los Tres que Echaron a Pedro entre el Pozo (Tradicción) .....	171
El Santo y la Colmena (Episodio) .....	197
Las Vírgenes de Galindo (Tradicción) .....	203

<i>Las Vírgenes de Galindo o La Invasión de los Haitianos sobre la Parte Española de la Isla de Santo Domingo el 9 de febrero de 1822 - Leyenda Histórica en Verso</i> por Félix María del Monte .....	264
Índice Analítico .....	323

## PRÓLOGO A ESTA EDICIÓN

### EL AUTOR

*Cosas Añejas* es una de las obras representativas de la literatura dominicana del siglo XIX y la mayor producción de César Nicolás Penson, quien nació en Santo Domingo el 22 de enero de 1855. Fueron sus padres Guillermo (William) Penson Herrera y Juana Dolores Matos.<sup>1</sup> Dos de sus cuatro hermanos murieron en la infancia. Su madre murió cuando Penson tenía nueve años y en 1869 su padre contrajo matrimonio nuevamente con Juana Díaz Tejera. Realizó sus primeros estudios en el Colegio San Luis Gonzaga y desde muy joven se aficionó al periodismo y a la literatura. Sus primeras colaboraciones periodísticas fueron en *El Ciudadano* y *El Porvenir* de la provincia de Puerto Plata. El 3 de julio de 1875 fundó un periódico de corta duración, *La Idea*, órgano de la sociedad de recreo «Amigos del Adelanto». En 1877 se hizo miembro de la sociedad literaria «Amigos del País» y en 1879 trabajó en el periódico de dicha sociedad, *El Estudio*. Ese mismo año fungió como redactor del periódico *El Eco de la Opinión*, cargo que ocupó en diferentes etapas de su vida.<sup>2</sup> En 1880 publicó *El Candil*, periódico humorístico-satírico. Penson es considerado el pionero de las publicaciones diarias en la República Dominicana con la fundación del periódico de cuatro páginas *El Telegrama*

1 Según Ligia Espinal Mota, «La familia se consideraba de descendencia inglesa, “Penn and Son”, y el padre de César Nicolás había desempeñado la función de intérprete del Gobierno, realizando traducciones del inglés». (69)

2 Ramón Lugo Lovatón, en su biografía sobre César Nicolás Penson, refiere la siguiente anécdota en torno a la etapa periodística de Penson: «En el mes de Mayo de ese año, debido a unos comentarios publicados en el “Eco de la Opinión”, el General Cesáreo Guillermo, a la sazón Presidente de la República, siendo las 9 de la noche, lo interrogó personalmente y al manifestarle Penson que era autor de los comentarios, ordenó el Presidente encerrarlo en un calabozo, advirtiéndole antes que “...saldría del país en el primer buque que se diera a la vela”. Por intervención de la Sociedad “Amigos del País”, a los 15 días se le puso en libertad, negándose a suscribir una retractación. Poco después, trabajando casi solo en el “Eco de la Opinión”, pues sus colaboradores se habían retirado, temerosos por su prisión, satirizó a un predicador en tal forma, que una alta autoridad de la iglesia se querelló contra él y fue de nuevo arrestado por 24 horas». (11)

el 7 de agosto de 1882, de existencia efímera; publicó, además, los periódicos *El Diario del Ozama* (1883) y *La Lucha Activa* (1886).<sup>3</sup>

Colaboró también en los principales periódicos y revistas locales de la época (*Letras y Ciencias*, *El Teléfono*, *Listín Diario*) y en revistas extranjeras (*El Correo de París*, *La Unión Panamericana* y *Miniaturas*). En 1898, el periódico habanero *El Fígaro* lo nombró su corresponsal en la República Dominicana.

Durante el gobierno de Fernando Arturo de Meriño, Penson fue secretario del Tribunal de Primera Instancia y luego trabajó en el Ministerio de Correos y Telégrafos. Casó el 29 de abril de 1880 con Francisca Antonia Rodríguez Montaña, con quien procreó dieciséis hijos, ocho de los cuales murieron en la infancia. En 1882 Penson se dedica a estudiar derecho, estudios que suspende momentáneamente para convertirse en colono de un central azucarero. El 2 de diciembre de 1892 se graduó de abogado y al año siguiente pasó a formar parte del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, donde desempeñó diversos cargos. También se dedicó a la enseñanza y colaboró con la poeta y pedagoga Salomé Ureña de Henríquez en el «Instituto de Señoritas».

Penson mantenía una agenda muy activa en la sociedad dominicana de la época, participando en muchas de sus agrupaciones de carácter cívico y literario: «Sociedad Amigos del Adelanto» (miembro y redactor de su periódico), «Sociedad Amigos del País» (miembro, secretario general y presidente en diversos momentos de su existencia, organizador de sus veladas culturales; director de las publicaciones *Historia de Santo Domingo* de Antonio del Monte y Tejada y *Poesías* de Manuel Rodríguez Objío, patrocinadas por esta sociedad); y «Unión Iberoamericana» (en calidad de miembro de la comisión de historia, geografía y literatura).

En la literatura se distinguió como escritor y poeta. Hizo incursiones en la crítica literaria, realizó estudios filológicos<sup>4</sup> y folklóricos y traducciones de obras francesas, portuguesas e italianas. Su obra poética y traducciones aún se encuentran dispersas en periódicos,

3 La proliferación de periódicos en esta época se debió al incentivo promulgado por el General Gregorio Luperón y los gobiernos del partido azul (1879-1899), que asignaron una subvención de cuarenta pesos «a todo periódico que se imprimiera en el suelo patrio». (Zabala, 26)

4 En *El Mensajero, Revista de Intereses Económicos, Políticos y Sociales* del 30 de noviembre de 1898 aparece esta nota titulada «Cuestión Filológica»: «Razonado ha sido el trabajo de crítica gramatical que nuestro amigo el señor C. N. Penson ha publicado en El Eco de la Opinión con motivo de “Las observaciones de Garcí Sancho”. Cuanto expone respecto de la a proposición i acerca del uso de la i latina, ya como conjunción, ya como vocal, en diptongos i triptongos, está de acuerdo con el criterio de las mas altas autoridades filológicas».

revistas y antologías de la época. En vida publicó *Cosas Añejas, La Mujer (Consideraciones dispuestas para la primera «conferencia literaria» celebrada por la Sociedad Amigos del País)*, *Carta que el Centro Ibero-Americano de Santo Domingo dirige a los Centros Establecidos en las Republicas Hispano-Americanas, relativas a los restos auténticos del Descubridor del Nuevo Mundo* conjuntamente con Federico Henríquez y Carvajal; y *Reseña histórico-crítica de la poesía en Santo Domingo*, esta última en colaboración con José Pantaleón Castillo y que formó parte de una colección hecha por Marcelino Menéndez y Pelayo sobre la poesía hispanoamericana. Su obra *Costumbres antiguas y modernas de Santo Domingo* fue publicada por primera vez en 1978.<sup>5</sup>

César Nicolás Penson murió de una hemorragia cerebral el 29 de octubre de 1901. Tenía cuarenta y seis años y al momento de su muerte se desempeñaba como presidente del Tribunal Provincial de Santo Domingo.

#### *Cosas Añejas* EN LA LITERATURA DOMINICANA

Esta obra recoge tradiciones dominicanas de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. César Nicolás Penson recopiló un conjunto de acontecimientos que permanecían depositados en archivos o en la tradición oral del pueblo. Max Henríquez Ureña considera la obra de Penson el primer «volumen íntegramente formado por narraciones dominicanas en prosa». (16)

José Alcántara Almánzar, al referirse a la importancia de *Cosas Añejas*, señala:

Su valor principal es histórico. Si nos atenemos a la rigurosidad que debe observar la historia novelada, como la de acogerse siempre a documentos y datos exactos, salta a la vista que el intento en Penson es de tono menor en este sentido. Pone énfasis fundamentalmente en ciertos acontecimientos —en su opinión importantes— y se basa casi con carácter exclusivo en la transmisión oral, al confiar en las relaciones hechas por ancianos en conversaciones directas para echar los cimientos de sus tradiciones. No obstante, el autor trata de hallar aquí y allá, elementos descriptivos (ruinas, calles, iglesias, etc.) que fortalezcan y ubiquen correctamente la acción de sus relatos. (Prólogo, II)

5 Vicente Llorens enumera las siguientes obras de Penson como inéditas: *Los viejos verdes* (comedia en verso), *Compendio de las partes de la oración francesa*, *Biografías de dominicanos ilustres* y materiales para un diccionario de americanismos y una bibliografía del folklore dominicano. Llorens también indica que «El Lic. Emilio Rodríguez Demorizi posee la mayoría de los manuscritos originales de Penson, tanto de las obras publicadas como inéditas». (176)

Y Joaquín Balaguer afirma:

El mérito de la obra de César Nicolás Penson no consiste en haber desenterrado una multitud de sucesos anecdóticos para fijarlos en la memoria de su pueblo con el hilo de la palabra evocadora. La importancia de su labor de tradicionalista no se destaca en la parte propiamente narrativa, en la versión nítida del cuento o la conseja, sino más bien en la parte accesoria y pintoresca de la tradición, en la añoranza de todos aquellos pormenores que conservan el sabor de la época y que constituyen la poesía del pasado. (83)

En su estructura, la obra de Penson se compara a las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma y ambos textos se inscriben dentro de un tipo de escrito que surge durante el siglo XIX, cuyo objetivo era rescatar el pasado y las tradiciones de las sociedades criollas en Hispanoamérica mediante la compilación de relatos populares, leyendas y artículos de costumbres. En palabras de Ricardo Palma, «La tradición no es precisamente historia, sino relato popular, y ya se sabe que para mentiroso el pueblo. Mas las mías han caído en gracia, no porque encarnen mucha verdad, sino porque revelan el espíritu y la expresión de las multitudes». <sup>6</sup>

En el prólogo a su obra, Penson también ofrece su definición de tradición:

«Tradición, pues, llamo a la que aun siendo suceso particular y de que pocos tengan quizá noticia, está revestido por el tiempo, o en fuerza de su propia importancia, de cierto prestigioso encanto de que carecen otros sucesos particulares, modernos sobre todo» (p.11).

Tanto Palma como Penson utilizaron historias recopiladas de fuentes escritas y orales a las que añadieron el toque personal que mezcla la realidad con la ficción literaria, la fantasía con la superstición popular, el lenguaje culto salpicado de expresiones populares, proverbios y refranes, el tono serio con lo satírico e irónico; y todo esto sin dejar de lado la crítica social. En este proceso, las narraciones se convirtieron en retratos hablados de los habitantes de dichas sociedades, de sus vidas, de sus costumbres, de su manera de sentir y de pensar. Esto explica la acogida que tuvieron estos textos al momento de su publicación.

Ricardo Palma empezó publicando sus tradiciones en revistas y pe-

---

6 Carta a Alberti Larco Herrera (1907), citada por Aníbal González en su ensayo «*Las Tradiciones entre la historia y el periodismo*» (459).

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara Almánzar, José. *Narrativa y Sociedad en Hispanoamérica*. Santo Domingo: INTEC, 1984.
- Alfau Durán, Vetilio. *Reseña histórico-crítica de la poesía en Santo Domingo*. Santo Domingo: Taller, 1980.
- Amiama, Manuel A. *El periodismo en la República Dominicana: notas para la Historia crítico-narrativa del periodismo nacional desde sus orígenes*. Santo Domingo: Talleres Tipográficos La Nación, 1933.
- Analectas*. (Santo Domingo, República Dominicana) 1934.
- Balaguer, Joaquín. *Letras Dominicanas*. Santiago: El Diario, 1944.
- Bazil, Darío. *Poetas y prosistas dominicanos*. Santo Domingo: Cosmos, 1978.
- Bosch, Juan. *La Guerra de la Restauración*. Santo Domingo: Corripio, 1982.
- Contín Aybar, Néstor. *Historia de la Literatura Dominicana*. Vol. 2. San Pedro de Macorís: UCE, 1983.
- Cuervo, Rufino José. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. 4ta. Ed. Chartres: Imprenta de Durand, 1885.
- Deive, Carlos Esteban. *Diccionario de dominicanismos*. 2da. Ed. Santo Domingo: Librería La Trinitaria y Editora Manatí, 2002.
- Di Pietro, Giovanni. «César Nicolás Penson, los críticos marxistas y el caso de Haití». Listín Diario. 2 de marzo, 2011. Web. 11 de agosto 2015.  
<http://www.listin.com.do/ventana/2011/3/2/179539/Cesar-Nicolas-enson-los-criticos-marxistas-y-el-caso-de-Haiti>

- El Día*. (Santo Domingo, República Dominicana) 1891.
- El Eco de la Opinión*. (Santo Domingo, República Dominicana) 1883-1899.
- El Lápiz*. (Santo Domingo, República Dominicana) 1891.
- El Mensajero*. (Santo Domingo, República Dominicana) 1887-1889.
- El Teléfono*. (Santo Domingo, República Dominicana) 1883-1898.
- Eme Eme*. Estudios Dominicanos. (Santiago, República Dominicana) 1974-1988.
- Espinal Mota, Ligia. *Vínculos. La rueda más hermosa. Crónica de dos familias dominicanas en los albores del siglo veinte*. Bussum, Holanda: First Hand Publications, 1997.
- Gándara y Navarro, José de la. *Anexión y guerra de Santo Domingo*. T. I. Madrid: Imprenta del Correo Militar, 1884.
- García Godoy, Federico. *Impresiones*. Moca: Imprenta de J. Brache, 1899.
- García, José Gabriel. *Compendio de la historia de Santo Domingo*. Vol. 1. Santo Domingo: Imprenta García Hermanos, 1893.
- . *Compendio de la historia de Santo Domingo*. Vol. 2. Santo Domingo: Imprenta García Hermanos, 1894.
- . *Compendio de la historia de Santo Domingo*. Vol. 3. Santo Domingo: Imprenta García Hermanos, 1900.
- Guerra Sánchez, Antonio José Ignacio. «Toponimia y genealogía: Galindo o Barrio Mejoramiento Social». Web. 12 de agosto, 2015  
<http://www.idg.org.do/capsulas/marzo2007/marzo200717.htm>
- González, Aníbal. «Las Tradiciones entre la historia y el periodismo». Ricardo Palma. *Tradiciones Peruanas*. Ed. Crítica. Eds. Julio Ortega y Flor María Rodríguez-Arenas. Madrid: CSIC, 1996. 459-77.
- Henríquez Ureña, Max. *Veinte cuentos de autores dominicanos*. Santo Domingo: CEDIBIL, 1995.
- Hoetink, Harry. *El pueblo dominicano*. 1850-1900. Apuntes para su sociología histórica. Santiago: UCMM, 1972.
- Letras y Ciencias*. (Santo Domingo, República Dominicana) 1892-1897.

- Llorens, Vicente. *Antología de la poesía dominicana 1844-1944*. 2da. ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1984.
- Lugo Lovatón, Ramón. *César Nicolás Penson*. Ciudad Trujillo: Editora Montalvo, 1952.
- Jiménez Benítez, Adolfo. *Historia de las revistas literarias en las Antillas: Cuba, Puerto Rico y República Dominicana*. Estados Unidos de América: Xlibris, 2008.
- Mejía, Abigaíl. *Historia de la literatura dominicana*. Santo Domingo: Editorial Caribes, 1937.
- Monte, Félix María del. *Las vírgenes de Galindo, ó, La invasión de los haitianos sobre la parte española de la isla de Santo Domingo el 19 de febrero de 1822: leyenda histórica en verso*. Santo Domingo: Impr. de García Hermanos, 1885. Web. 8 de abril, 2013.
- Moya Pons, Frank. *Manual de Historia Dominicana*. Santiago: UCMM, 1977.
- Palma, Ricardo. *Tradiciones peruanas*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1943.
- Patín Maceo, Antonio. *Dominicanismos*. Ciudad Trujillo: Librería Dominicana, 1947.
- Peguero, Valentina y Santos, Danilo de los. *Visión General de la Historia Dominicana*. Santiago: UCMM, 1972.
- Penson, César Nicolás. *La mujer. Consideraciones dispuestas para la primera «conferencia literaria» celebrada por la Sociedad Amigos del País*. Santo Domingo: Imprenta San Luis Gonzaga, 1877.
- Penson, César Nicolás y Federico Henríquez y Carvajal. *Carta que el Centro Ibero-Americano de Santo Domingo dirige a los centros establecidos en las Republicas Hispano-americanas, relativas a los restos autenticos del descubridor del nuevo mundo*. Santo Domingo: Impr. Quisqueya, 1890.
- Penson, César Nicolás. *Cosas Añejas. Tradiciones y episodios de Santo Domingo*. Prólogo por Manuel de Jesús Galván. Santo Domingo: Imprenta Quisqueya, 1891. Web. 14 de enero, 2018  
[http://books.google.com/books/about/Cosas\\_a%C3%B1ejas.html?id=j5APAAAAYAAJ](http://books.google.com/books/about/Cosas_a%C3%B1ejas.html?id=j5APAAAAYAAJ)

- \_\_\_\_\_. *Exposición*. Ciudad Antigua, Primada de las Indias, 6 de septiembre, 1892. CLHI. (Memorias. Sección primera. Filología) Centro Virtual Cervantes. Web. 13 de enero, 2017. [http://cvc.cervantes.es/lengua/congreso\\_literario/pdf/CVC\\_congreso\\_430.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/congreso_literario/pdf/CVC_congreso_430.pdf).
- \_\_\_\_\_. *Costumbres antiguas y modernas de Santo Domingo*. Santo Domingo: Fundación García Arévalo, 1978.
- Penson, Gustavo. «Licenciado César Nicolás Penson (rasgos biográficos)». *La Nación* (Santo Domingo, República Dominicana), 16, 19 de agosto, 1940.
- Pichardo, Bernardo. *Resumen de historia patria*. Santo Domingo: América lee, 1947.
- Pichardo, Esteban D. *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas*. 4ta. Ed. La Habana: Imprenta El Trabajo, 1875.
- Rivodó, Baldomero. *Voces nuevas en la lengua castellana*. París: Librería Española de Garnier Hermanos, 1889.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Del vocabulario dominicano*. Santo Domingo: Taller, 1983.
- Rodríguez, Zorobabel. *Diccionario de chilenismos*. Santiago: El Independiente, 1875.
- Sagás, Ernesto. *Race and Politics in the Dominican Republic*. Gainesville: University Press of Florida, 2000.
- Tolentino Dipp, Hugo. *Raza e historia en Santo Domingo: Los orígenes del prejuicio Racial en América*. 2da. Ed. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1992.
- Ugarte, María. *Textos literarios*. Janette Miller, Ed. Santo Domingo: Banco Central de la República Dominicana, 2006.
- Uribe Uribe, Rafael. *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones de lenguaje*. Medellín: Imprenta del Departamento, 1887.
- Vallejo, Catherine. «Política y raza: La cuestión haitiana, las vírgenes de Galindo, de Félix María del Monte [1861], 1885, y de César Nicolás Penson, 1891». *Las madres de la patria y las bellas mentiras*. Miami: Universal, 1999. pp.189-204.
- Voltaire. *Diccionario filosófico*. Madrid: Senén Martín, 1966.

Zabala Lorenzo, Roque. *Los gobiernos azules y la prensa*. 2<sup>da</sup>. ed.  
Santo Domingo: El Nuevo Diario, 2010.

Welles, Sumner. *La viña de Naboth*. Vol. I. Santo Domingo: Taller,  
1975.



ABREVIATURAS USADAS POR CÉSAR NICOLÁS  
PENSON EN *Cosas Añejas*

(a)	Apodo, Addenda
Acad.	Academia
cap.	capítulo
Cgo.	Canónigo
D.	Don
Da.	Doña
dicc./Dicc.	Diccionario
Dr.	Doctor
E.	Este
Hist.	Historia
Imp.	Impresora
M.	Monsieur
N.	Norte
N. ep. f.	Se refiere a un sustantivo usado para designar seres animados que usan un solo nombre para ambos sexos, por ejemplo, águila.
N. ep. m.	Nombre epiceno masculino: clasificación en desuso, sustantivo masculino
N. s. f.	Nombre sustantivo femenino
N. s. m.	Nombre sustantivo masculino
O.	Oeste
ob. cit.	obra citada
Pbro.	Presbítero
Pto. Rico.	Puerto Rico
S.	San
S.	Sur
S. E.	Su Excelencia

S.E.	Sureste
S. M.	Su Majestad
S.M.B.	Su Majestad Británica
Sr.	Señor
Sra.	Señora
Sto. Dgo.	Santo Domingo
tít.	título
V.	Véase

REFRANES Y EXPRESIONES EN *Cosas Añejas*

## («DRAMA HORRENDO»)

Estar a toca penoles.  
Tener pelo en pecho.  
Para su coletó.  
Dar diente con diente.  
Ser como Dios quiera.

## («BAJO CABELLO»)

Meterse de oz y coz.  
Ser hombre de pelo en pecho.  
Dar (algo) un comino.

## («BARRIGA VERDE»)

A carta cabal.  
De marras.  
Estar clueco/a.  
Hete aquí.  
A guisa.  
De manos a boca.  
No ser (algo) una bicoca.  
Contener(se) un Perú.  
Más afortunado que Colón.

## («LA MUERTE DEL PADRE CANALES»)

Andar a tientas.  
No dar un ochavo por su número uno.  
Estar en capilla.  
Volar la noticia como un reguero de pólvora.

Ser hombre de pelo en pecho.

(«¡PROFANACIÓN!»)

¡Como al fin la Jauja vuestra!

(«ENTRE DOS MIEDOS»)

Tener un hambre macha.

Cerca del capitolio, la roca Tarpeya.

De claro en claro.

De turbio en turbio.

Se lo/a llevó el demonche.

Pagar la jaba que el burro se comió.

Estar mal hipotecado.

(«EL MARTIRIO POR LA HONRA»)

Haber moldeado (a alguien) en su turquesa.

Entrar de rondón.

Leal hasta la pared de enfrente.

Por sobre el pelo de la ropa.

Poner tierra por medio.

(«MUERTE POR MUERTE»)

Darse gusto.

Irse el gozo al pozo.

Una jaqueca de padre y muy señor mío.

Tener (ese) palmito.

Estar dando bordadas.

De tres al cuarto.

Averígüelo Vargas.

Hacer el plantón.

Dormir con un ojo abierto y otro cerrado.

Darle el cabo del hilo.

Hacerse el sueco.

Número uno y medio.

Cargar de paños.

Ser ciertos los toros.

Caer como una torre.

## («EL SANTO Y LA COLMENA»)

«No estar maduras».

Jugar el todo por el todo.

## («LOS TRES QUE ECHARON A PEDRO ENTRE EL POZO»)

Ser los que echaron a Pedro entre el pozo.

¡La bolsa o la vida!

La fortuna va donde están los cuartos.

¡Mal rayo me parta!

¡Diantre!

Pan, pan, vino, vino.

Dejarse de tontunas por un quítame allá esas pajas.

Sin decir esta boca es mía.

Tener muchas máculas.

Perder el pesquis.

Meter (algo) en baraja.

Irse o estarse al garete.

Revolver cielo y tierra.

## («LAS VÍRGENES DE GALINDO»)

Echar tierra al asunto.

Ser cosa corriente y moliente.

Soltar (alguien) la tarabilla.

Arriar la bandera.

Ser (alguien) de ringorrango.

Quien a solas se aconseja, a solas se remesa.

Lo que hace el loco a la derrería hace el sabio a la primería.

Coger de atrás p'adelante.

Tirar de la oreja al burro.

¡Válgate Dios!

Ser un aguacero de corbata.

Andar listo el coco macaco.

Sentarse a la turca.

Perder el tino.

Responder al bulto.

Irse al trote.

En un dos por tres.

Saber Dios por quién y por cuándo.

La paloma no se echa por ese lado.  
Hallarse con el pie en el estribo.  
Darse con el santo en el pecho  
Empezar a hacer de las suyas.  
Echar tierra al asunto.  
Quedar o estar firme en sus trece.  
El que la hace la paga.

¡HOMENAJE AL DÍA DE LA PATRIA!

COSAS AÑEJAS  
TRADICIONES Y EPISODIOS  
DE SANTO DOMINGO

POR

CÉSAR NICOLÁS PENSON

CON UN PRÓLOGO DE  
DON MANUEL DE J. GALVÁN

XXVII DE FEBRERO DE 1891



AL  
BELLO SEXO QUISQUEYANO<sup>14</sup>

---

14 En su dedicatoria, muy propia de la época, el autor dedica su libro a las mujeres dominicanas. Quisqueyano es uno de los gentilicios para los habitantes de República Dominicana. Surge de Quisqueya, nombre taíno que significa «madre de todas las tierras» y con el que se conocía también el territorio que es hoy República Dominicana.



## PRÓLOGO<sup>15</sup>

Conozco del libro narraciones (tres)<sup>16</sup> íntegras, lo que acaso sea poco para formar juicio sobre el mérito intrínseco de la obra. Y se me ha comprometido a escribir sobre ella nada menos que un prólogo, que es, como si dijéramos, a predisponer el ánimo del lector con un juicio sintético de lo que son, o deben ser, las *Tradiciones y Episodios de Santo Domingo*, narrados por el estudioso y entusiasta dominicano Don César Nicolás Penson, que, aunque es muy joven todavía, hace años que cultiva con cariño las letras, y ha sabido conquistarse merecidos aplausos por sus esfuerzos generosos y honrados, allí donde todo concurre a enervar el ánimo, y a amortiguar bajo las nieblas de la indiferencia los más benéficos y puros destellos de la vida intelectual.

Y la verdad es que se escribe tanto, y tan a rosos y vellosos, en nuestros días, es tan cerrado el aluvión de impresos y libros de todo género que vomitan las prensas de todos los países civilizados, en la exigente necesidad de dar empleo incesante a la actividad de sus perfeccionamientos mecánicos, que no debemos extrañar el desvío y el hastío, producto del cansancio o de la desconfianza, con que los lectores de experiencia miran comúnmente la aparición de un nuevo libro. Ya apenas se oye hablar de bibliófilos, y los bibliómanos han desaparecido del todo, transformados en nihilistas del pensamiento escrito, si no en huéspedes de los manicomios.

Este cambio se explica: la intemperancia<sup>17</sup> en la lectura está sujeta a las mismas leyes que la intemperancia en el comer: hay gastralgia intelectual como hay gastralgia física: con frecuencia las dos están conjuntamente en un mismo sujeto. De aquí la perversión del apetito, y

---

15 Las notas escritas por César Nicolás Penson aparecen indicadas en esta edición como Nota del autor. Las demás notas fueron escritas por la editora Rita Tejada.

16 En la edición original a la que tuvimos acceso la palabra tres aparece escrita a mano.

17 Intemperancia: Ausencia de moderación.

la preferencia de alimentos raros, aunque nocivos, así para la inteligencia como para el estómago.

Nuestro siglo se caracteriza por una gran intemperancia en todo: en el inventar, en el innovar, en el revolver; y no digo en el comer, porque estas líneas tratan de ser un prólogo, literario en la intención, y los que viven de las letras en todas partes, con raras excepciones, darían testimonio de su forzosa parsimonia, lo que no obsta para que en nuestro siglo se coma excesivamente. Pero los que viven de las letras en su inmensa mayoría han sido intemperantes en el afán de crear, y de decir cosas nuevas y originales, o que lo parecen; y ayudados por los progresos de la imprenta, han abrumado, literalmente a la humanidad con innúmeras obras *transcendentales*, reformistas y transformistas, cuya transcendencia ha durado lo que dura una sensación, o un capricho; un día, un mes, un año a lo sumo.

Cierto que el gusto inspirador de esas obras efímeras ha trascendido a las costumbres y a las artes. Hasta el santuario de las ciencias ha penetrado con planta invasora el prurito de trillar sendas desconocidas, especie de intemperancia del espíritu de inducción. A todos nos agrada ser descubridores de mundos, como Colón, y doblar cabos tempestuosos, como Vasco de Gama, sin salir del gabinete de estudio, o de la cátedra docente, y sin arrostrar otros peligros que los de ver caer en el desdén o en el ridículo nuestras estrafalarias invenciones. Felizmente, a nadie persigue la policía por creer en sí mismo y forjar disparates. Pero hay un grandísimo escollo para estos apóstoles intemperantes del espíritu del siglo, y es la facilidad con que el mismo espíritu del siglo distingue el oropel, del oro fino: su vivacidad y su instinto investigador lo obligan a mirar con interés todo lo que sale a luz como producto del genio o de la inteligencia del hombre; se logrará deslumbrarlo a veces y aun hacerlo extraviar por momentos, dando algunos pasos precipitados en pos de un farol de forma rara, que se ofrezca al mundo como insigne manifestación de progreso; pero pronto se da cuenta de la verdad; que para eso es examinador, y analizador y razonador por excelencia; los noveleros siguen al farol de papel o al fuego fatuo hasta que se extingue; pero al espíritu del siglo le basta un somero examen para no sacrificar en aras de ninguna falsa teoría la más significativa verdad de las que iluminan con luz increada e inmanente la conciencia de la humanidad.

Y la estética es una de estas verdades eternas, inmortales. En vano

sobrevendrá el bizantismo, la noche de los siglos medios para el sentimiento en todas sus manifestaciones, morales, científicas, artísticas. De la oscuridad y de las ruinas surgirá un día, más o menos pronto, el renacimiento de todo lo que en sí tiene el germen y las condiciones vitales de bondad, verdad y belleza, trinidad que ha recibido el culto de los hombres superiores, donde quiera que ha existido una civilización consciente.

Me va llevando demasiado lejos el asunto de este prólogo, al cual quiero aplicar las precedentes reflexiones. Es porque Penson, buen hijo de este siglo, se muestra apasionado de la originalidad, tras de la cual corren, como en pos de nueva Atalanta<sup>18</sup> de pies ligeros, muchos literatos americanos y europeos en nuestros días; pero tiene Penson a la vez el buen gusto de buscar la originalidad para sus obras en donde con seguridad puede hallarla, que es vivificando la inexhausta fuente de las tradiciones, episodios, cuentos y consejas de esta bendita tierra que Dios nos dio por cuna, y que, rica en peripecias y desdichas, ofrece, como pocos países, abundante caudal de sucesos verdaderos, que han exaltado la fantasía popular, siempre inclinada a ornamentar con pintorescas exageraciones y mentiras de grueso calibre, los hechos históricos de suyo interesantes y en más de un punto sorprendentes.

Debo declarar francamente que cuando se trata de *enseñar*, prefiero la verdad por dura y mortificante que sea, a la ficción engalanada y lisonjera. Si escribimos historia, debemos ser veraces, y no vestir los hechos al antojo de nuestra propia fantasía, o guiándonos por narraciones improbables e inverosímiles. Si en Palo Hincado, verbigracia, vencieron nuestros abuelos, ayudados por dos regimientos de Puerto Rico, a los *seiscientos* soldados franceses de Ferrand, no se extravíe el patriotismo hasta pregonar que aquellos mal armados campesinos, bajo el mando de nuestro Don Juan Sánchez Ramírez, vencieron a campo raso y por sí solos a *cinco mil* veteranos de Napoleón (\*).<sup>19</sup> Esto es simplemente falso, y el patriotismo, virtud santa y excelsa, jamás debe nutrirse de cosas tan baja y fea como es la mentira.

Pero Don César escribe tradiciones y episodios nacionales y habrá que estudiar su valor literario en las galas de su estilo, en las descripciones, en lo castizo del lenguaje. Por lo demás, hay que prepararse a leer cosas estupendas: no sé si hablará del milagro de *los cangrejos*,

18 *Atalanta*: Personaje de la mitología griega que se caracteriza por sus dotes atléticos.

19 Nota de Manuel de Jesús Galván. Hasta que Don José G. García publicó su veraz *Compendio histórico*, corría válida tamaña exageración.

que con el escarceo de sus patas en la hojarasca seca de Najayo, al decir de la venerable tradición, pusieron en fuga al ejército inglés de Venables; cuando lo cierto es que Venables se estrelló en la bravura de los capitanes Torra y Castillo, con las milicias dominicanas; y, si tuvo que ver con los cangrejos de Najayo, sería para comérselos como buen inglés cada vez que su cocinero se los guisara. Pero la tradición no se detiene ante el absurdo, y cómplice muchas veces de la envidia, por negar las causas reales de las cosas, magníficas pequeñeces; a la manera que Don Quijote veía convertirse en cabezas de gigantes los pellejos de vino: todo lo arregla del modo que más satisface a la imaginación ingenua del vulgo, y al fin del cuento, siempre se casa el príncipe con la princesa.

Por eso mismo la tradición, que es la más descosida, la más superficial, la más extravagante de las formas literarias creadas o aceptadas en cada pueblo, sobrevive y reaparece, siempre renovada y siempre fresca, en todas partes, como porción integrante de la literatura de cada país, que en su edad adulta la guarda con interés y cariño, porque es grata reminiscencia de su infancia, y busca en ella asuntos que, como los romances del Cid, o las leyendas del Rin, o las sagas escandinavas, dan materia a los grandes inspirados para cautivar la admiración de los hombres con el encanto de sus creaciones inmortales.

De todos los libros que han salido a la luz en este siglo con pretensiones de originalidad revolucionaria, ninguno tan nuevo, tan original y revolucionario como el que Goethe escribió tomando por asunto la vieja leyenda de *Fausto*.

Toda resurrección consuela y agrada al espíritu del pobre mortal. Después de haberse proscrito en nuestro siglo los asuntos sagrados que divinizaron el pincel de Rafael y el de Murillo; después de proclamado el imperio del materialismo en el arte, creándose la escuela naturalista, que ha repleto los museos de carnazas y de orgías, ¿quién hubiera pensado que Munkácsy<sup>20</sup> conquistara el primer puesto de gran pintor en nuestros días, pintando al CRISTO, ni que el mayor precio que ha alcanzado una obra de arte, en estos tiempos de prosaico descreimiento, lo obtuviera un cuadro de asunto religioso, el *Ángelus*<sup>21</sup> de Millet?

La civilización moderna tiene veleidades, y hace su bagaje de todo lo bueno, como de todo lo malo; pero aunque tantas veces ha renegado

---

20 Mihály Munkácsy (1844-1900) fue un pintor húngaro, famoso por sus pinturas de grandes dimensiones sobre temas bíblicos.

21 *Ángelus*: Cuadro del pintor realista francés Jean F. Millet (1814-1875).

del cristianismo, como cosa vieja, se la ve de continuo volver al Cristo, de donde procede, y sin el cual experimenta la vertiginosa sensación del vacío.

Tal vez esa sea la verdadera causa del misterioso placer con que oímos hablar de las preocupaciones y de las supersticiones de nuestros abuelos. La falta de creencias propias nos hace estimar las creencias, y aun la ciega credulidad de las generaciones pasadas, como signo de una fe cuya ausencia sentimos, por cuya posesión acaso suspiramos secretamente. De aquí que la tradición encante y atraiga el interés de toda persona que no tenga el corazón empedernido.

Esta es la clase de estética que debe buscar el lector en el libro de Don César N. Penson: su mérito literario, según dejamos dicho, lo hallará el crítico en el esmerado pulimento del lenguaje, que denota desde luego un amigo de las musas, enamorado de los primores del materno idioma. Penson sueña con una literatura *nacional* dominicana, pero procura contribuir a su creación por buenos medios; esto es, no sacrificando a formas novísimas y extravagantes las únicas formas posibles del habla castellana, con la absurda pretensión de crear una literatura *original*; hipo de que ya, gracias al Cielo, se han curado todos los buenos escritores y poetas de la América Latina independiente, desde que pasó la moda de buscar los éxitos literarios tomando por tema el odio a España. La reacción, que se acentúa en contrario sentido, no puede menos de favorecer el feliz desenvolvimiento de la literatura hispanoamericana.

Que así inspirado, lleve Don César a buen término su simpática labor; y de las caseras, supersticiosas y triviales tradiciones de nuestras abuelas, logre hacer un libro interesante, en cuyo criterio se refleje el criterio de los buenos pensadores de nuestros días, exento de exageraciones sectarias, como de los partidarismos e ideas sistemáticas que suelen afean la moderna crítica; y de ese modo, ganando con justicia el puesto honroso que le deseo en la república de las letras, habrá merecido bien de cuantos saben apreciar las saludables manifestaciones del ingenio humano.

Santo Domingo, Noviembre de 1890

MANUEL DE J. GALVÁN



No es afán inmoderado de ser autor lo que nos mueve hoy a dar al juicio público, en forma de libro, una serie de los curiosos apuntes que por afición laudable y por amor a las cosas de la Patria hemos venido reuniendo con vario objeto desde hace algunos años: las tradiciones y los episodios que hemos arreglado bajo la denominación de *Cosas Añejas*.

Corren de boca en boca las tradiciones y todos pueden oírlas referir, pero desfiguradas luego por la fantasía popular, y de ahí las mil versiones sobre cada una que hemos tratado de armonizar, poniendo en claro la que resultaba más verosímil; y aun así, nunca habrán de quedar completas estas leyendas por falta de datos y documentos.

Preciso es distinguir entre tradiciones y episodios, si bien pueden confundirse en una misma denominación según ha hecho en el Perú el diligente tradicionista Sr. Ricardo Palma. Tradición, pues, llamo a la que aun siendo suceso particular y de que pocos tengan quizá noticia, está revestido por el tiempo, o en fuerza de su propia importancia, de cierto prestigioso encanto de que carecen otros sucesos particulares, modernos sobre todo; y episodio a estos últimos, por ser recuerdos personales de actores o testigos de vista, que acaso no merecerían conservarse en la memoria de las gentes como las tradiciones propiamente dichas; aunque unos y otros son fugaces reminiscencias que con el tiempo en su mayor parte podrían o desfigurarse grandemente o perderse sin remedio, a no darles humilde hospedaje en estas mal compuestas páginas.

La fatiga que ha ocasionado el rebuscamiento acucioso de noticias sobre cada narración solo es comparable al deseo de ofrecer a la pública curiosidad el conjunto de las tradiciones nacionales a la par de ciertos episodios notables del mejor modo posible. Mediante la adquisición de nuevos datos, se tratará de perfeccionarlos, y será obra meritoria de quien los allegue<sup>22</sup> para hacerlo.

Tienen las cosas pasadas, acaso por mirarse a la distancia, un es-

---

22 *Allegar*: Reunir o agrupar.

pecial encanto con que se complace el espíritu reflexivo; y una vez oídas, ya no se quisiera que dejasen de formar parte de la íntima vida del sentimiento. Con esto queda dicho el principal motivo de esta colección.

Otro motivo, y para nosotros, el más poderoso y decisivo, es que las letras nacionales claman ya por caudal propio, y hemos de procurárselo a retazos, mal zurcidos y todo, como son estas muestras, pero en que pongamos algo y aun algo de nuestra existencia e íntimo ser con el colorido, el sabor y la fisonomía que nos sean característicos. Entendemos que así hay que ir disponiendo los materiales para nuestra particular literatura; que no porque encauce en la que es común a los pueblos de habla española, dejará jamás de tener en el nuestro ni en ningún otro ese fondo, de originalidad propia que hace su literatura antes que todo y eminentemente nacional.

Sirva pues esta obra de ensayo a un alto propósito, para acometido, no hay duda por singularísimos ingenios, nunca por quien, como nosotros, está siempre en la sombra aunque sintiendo, pensando y queriendo con demasiado empeño y agujado por un doloroso optimismo.

A formar este libro han contribuido ya de un modo, ya de otro, los que en su memoria conservaban muchos de esos hechos, o bien los han buscado solícitamente y arrancado del olvido en que yacían, por lo cual se les debe gratitud: a nosotros nos ha tocado en suerte recogerlos y darles forma, aunque modesta, para que continúen viviendo más gratamente en las historias populares.

En nada se ha alterado la verdad en que descansan tradiciones y episodios, aunque no podemos responder de la certeza de algunos de estos últimos, que damos como se nos han dado, y al romancearlos, han debido crearse situaciones indispensables para la armonía del conjunto. En cuanto a nuestro procedimiento, ha consistido y consistirá en lo que dice de Daudet su hermano Ernesto:<sup>23</sup> «En no escribir sino lo que ha visto, en no contar sino lo que ha sucedido, en tomarlo todo del natural, fábula, descripciones y personajes».

No pido indulgencia, pues siempre deseo que se me juzgue con inflexible y sana crítica; si no, advierto que la presente colección aunque ha sido retocada en parte, lo ha sido de prisa y con el empeño exclusivo de completar las narraciones que la constituyen y de atender al más

---

23 Se refiere al escritor francés Alphonse Daudet (1840-1897) y a su hermano, el periodista Ernest Daudet (1834-1921).

insignificante pormenor; por lo que pueden abundar en ella los errores y descuidos, sobre todo en la forma.

Agradezco el concurso eficaz de la persona a quien se debe en gran parte la publicación de este trabajo, y el muy valioso del Sr. D. José Gabriel García, historiógrafo nacional, de D. Manuel de Jesús Galván y de D. Carlos Nouel, como asimismo el inmerecido favor que se ha dispensado a mi primera obra literaria, lo que ha de servir de estímulo para disponer otras esencialmente nacionales; y cuento con que se acojan las COSAS AÑEJAS como lo que son, modesta ofrenda a las letras patrias.

Santo Domingo, Enero de 1891

EL AUTOR



DRAMA HORRENDO  
 O  
 LA MANCHA DE SANGRE  
 (TRADICIÓN)<sup>24</sup>

I

Bajo el arco de la histórica Puerta del Conde, hoy del 27 de Febrero, <sup>25</sup> pasaba en espléndido día de primavera una de aquellas pesadas y macizas volantas, especie de carromato, elevado de dos ruedas y sin muelles, tirada por briosa mula que en aquella época llamaban, como a todo carruaje según queda dicho, y rodaba con rumor sordo por el enlodado camino de Güibia o San Jerónimo.<sup>26</sup>

El coche iba bien cubierto y el personaje que conducía no iba menos recatado de las indiscretas miradas

Se paró en la rústica entrada de una de las quintas<sup>27</sup> que de lado y lado del camino se extienden hasta más de dos leguas<sup>28</sup> en dirección del celebrado Haina.<sup>29</sup>

Cuatro palos y costeano la linde<sup>30</sup> exterior, filas de erizadas *mayas*<sup>31</sup> eran puerta y cerca de tales posesiones; y de la puerta a la en-

24 *Nota del autor.* Suministraron los datos de esta tradición los señores D. A. L. (Don Antonio Lebrón) y D. J. A. B. (Don José Antonio Bonilla). La señora madre del primero la oyó referir a la suya, y esta a la misma protagonista; y [en] cuanto al segundo, fue a su señor padre a quien lo dijo la partera con todos sus pormenores, que omitió al comunicarlo a otras mujeres. Nota de la editora: los nombres entre paréntesis provienen de las investigaciones del historiador dominicano Vertilio Alfáu Durán, quien pudo determinar los nombres completos de muchos de los informantes de Penson, según aparece en la sección «Abreviaturas» de la edición de *Cosas Añejas* editada por José Alcántara Almánzar (Santo Domingo: Taller, 1974, 331-332).

25 *Puerta del Conde*, hoy 27 de Febrero: Estructura militar de la época colonial, formaba parte de la muralla que rodeaba la ciudad de Santo Domingo y era una de sus entradas. En ella se proclamó la independencia de la República Dominicana el 27 de febrero de 1844.

26 *Camino de Güibia o San Jerónimo*: Lugares ubicados al oeste de la ciudad de Santo Domingo. Güibia es una playa y San Gerónimo en ese entonces albergaba las estancias de las familias adineradas.

27 *Quintas*: Casas de recreo en el campo.

28 *Leguas*: Medida de longitud.

29 *Haina*: Municipio al este de la ciudad de Santo Domingo.

30 *Linde*: Línea divisoria.

31 *Nota del autor.* *Mayas*: D. Esteban Pichardo y Tapia, dominicano nacido en Santiago de los Caballeros el 26 de diciembre de 1799, emigrado a Cuba de edad de año y medio, fue abogado, filólogo y geógrafo. Escribió poesías, poéticas, novelas, informes, memorias, una obra sobre caminos de la isla de Cuba, un plano topográfico de la misma, notas cronológicas, un itinerario general de la isla, una geografía

tonces rarísima casa de madera a la europea o norteamericana, o al bohío,<sup>32</sup> que era lo común, partía una alameda de altísimos y jorobados cocos que desfiguraban la perspectiva saliendo acá un codo retorcido, allá el tronco recto y sesgado hacia arriba disparado contra el follaje de los de enfrente.

Ese rumor de flecos de palma, chirridos de chicharras, modulaciones y gritos de aves, olor de lirios y *piñales* en formación delante de la casa, junto con el fresquecillo de la mañana, formaban un ambiente que huele a vida y a poesía meridional y es el propio de nuestras estancias.<sup>33</sup>

Por la alameda echó la volante que, al pasar con dificultad bajo el marco de leños en estado natural por poco no lo derriba y fue a parar de un tirón a la casaquinta de forma indiana.

Se apeó el auriga,<sup>34</sup> no el señor, y fue allá con una al parecer orden terminante; porque a poco salió una joven agraciada a la puerta bizca del bohío, y tras ella la familia habitante de la estancia, en traje aligerado todos y la joven suelto el rubio cabello que el aire sutil y suavísimo de las selvas antillanas impregnado de su acre perfume hacía flotar con galano error.

de la misma, una gran carta geo-topográfica de Cuba, aprobada por todas las entidades científicas y motivo de honrosas manifestaciones del gobierno, unos autos acordados de la Audiencia de Puerto Príncipe, artículos de historia natural y trazó los planos de la bahía y ciudad de Matanzas. Desempeñó comisiones técnicas, fue secretario de la Comisión provincial del censo, y mereció un premio de la Academia de Ciencias de La Habana. En el año 36 dio a luz la primera edición del *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas* del cual se hizo 2da. Edición en 1849, 3ra. En 1860 y 4ta. en 1875; obra que tiene el mérito de haber sido la primera de su género escrita en América y utilísima. Nos ha parecido conveniente dar estos apuntes sobre tan célebre dominicano por no ser bien conocido como escogida gloria nuestra y haber sido el precursor de los Cuervo, Zorobabel Rodríguez, Pedro Paz Soldán y Unanue (Juan de Arona), B. Rivodó, José D. Medrano, Rafael Uribe U. y otros en materia de americanismos y citado por todos. El referido autor (*Diccionario*, 4ta. edición, La Habana, 1875, 250), dice lo siguiente: «Planta perenne comunísima... y en Baracoa, piñuela; por el estilo del maguey o de la sábila, desde el suelo despide en macolla sus pencas u hojas correosas, largas como espadas de una a dos varas y anchas de tres pulgadas, más o menos, desde su base angostando insensiblemente hasta terminar en punta, con espinas corvas en sus dos bordes a manera de sierras de dientes muy separados; cada mata echa del centro un racimo erecto, cónico, de frutos apiñados, tamaño del huevo de paloma, que tienen la cáscara áspera y amarilla cuando maduros y dentro la médula blanca, agri-dulce, sumamente ácida, que sirve para las lombrices. Se llama *piña de ratón*;... efectivamente es preferida de ese animalillo que se guarece y cunde en las mayas. Donde quiera que se arroja una, prende y se propaga, cerrando tanto y tan pronto, que por esta razón y por sus cenizas se emplea para cercas o vallados. (Bomelia Pinguin). Sauvalle distingue la *piñuela* (*Nidularium karatas*, Lem). Hay otra, *Morinda royoc*, L., que Descourtilz describe con el nombre *Roic rhubarbe*».

32 *Bohío* (República Dominicana): palabra del idioma taíno que designaba la vivienda de los indígenas. Choza.

33 *Nota del autor. Estancias*: llamamos estancia a nuestras quintas de recreo y sitios que por lo regular dan a un camino, cerca de poblado, y en que se cultivan frutales, frutos menores y hortalizas, se crían aves, se tienen algunas vacas de leche y las hay valiosas y de mucho tono entre la capital y San Jerónimo, camino real. También en Cuba se da este nombre a haciendas pequeñas por el estilo de las nuestras. (V. Pichardo, ob. cit., 143)

34 *Auriga*: Término usado en la antigüedad clásica para referirse al que conduce los caballos.

—¡Papá!, —dijo alegremente la joven.

El personaje sacó la cabeza por un segundo y casi gruñó un «buenos días, hija», «salve, señores», que fue contestado de expresivo modo por toda aquella gente, que acaso eran parientes suyos o amigos, y no rústica y campesina, como pudiera parecerlo.

—¿Qué es eso? Viene Ud. ya por la niña, Don N., —se atrevió a decir uno de ellos.

—Sí tal, Paquita, ya es tiempo, —contestó secamente el *mantuano*.<sup>35</sup>

Movimiento y arreglo de líos y maletas adentro; y de allí a poco la interesante joven, de frente limpia y ojos brillantes con reflejos de inocencia, pisaba el casquijo<sup>36</sup> de la entrada de la habitación. En seguida, dichos los adioses efusivos, la pesada volanta arrancó penosamente de donde había echado raíces y, desandando el corto trayecto, repasó el arco del baluarte inmortal, tomó calle Separación abajo, deteniéndose en la de Las Damas o de Colón,<sup>37</sup> ante una casa solariega de antaño, tan azotada como todas por el salvajismo haitiano, con aspecto señorial y de las que por ahí respalda el río.

La joven subió la escalera y se entró a su alcoba.

Veámosla de más cerca.

Un tinte de melancolía bañaba sus facciones delicadas y cierta pesadez moral empezó a abatir aquel espíritu bien como, al acercarse la noche, va doblándose sobre sí misma el tallo de una flor gallarda. Sin

35 *Nota del autor. Mantuano*: el mantuano era, como si dijéramos, nuestra antigua nobleza; y lo constituían las familias distinguidas y linajudas. Hoy podría decirse de las familias principales, sobre todo aquellas cuyos ascendientes son de buen origen. A tal grado de importancia llegó que, como dice D. Antonio del Monte y Tejada, nuestro historiador (*Hist. de Sto. Dgo., II*, cap. IV, 75-76), orgullosos los mantuano con el simple título de *Señor Don*, desdeñaban los títulos de Castilla, de que solo hubo uno, D. José Guzmán, Barón de la Atalaya, natural de la isla, y que a consecuencia de la cesión de esta, de riquísimo propietario que era fue a Cuba a cortar leña para subsistir. A propósito de este vocablo, dice D. Arístides Rojas, citado por D. Baldomero Rivodó (*Voces nuevas de la lengua castellana*, París 1889, parte sexta, 253-54): «El vocablo *mantuano* (y de este, *mantuanismo*), trae su origen de los mantos que acostumbraban llevar los caciques indígenas y las hijas de estos... Hay otro origen y viene de que las señoras de Caracas que pertenecían al mantuano, se cubrían la cabeza con la doble falda del camisón trayéndola de atrás hacia delante. Hasta ahora cuarenta o cincuenta años se veía en las calles de Caracas una que otra señora así cubierta».

36 *Casquijo*: Piedras pequeñas que se usan para rellenar puertas y portales antes de entrar a la casa.

37 *Nota del autor. Las Damas o de Colón*: trae su nombre esta calle del Almirante Virrey Don Diego Colón, quien llegó aquí recién casado con Doña María de Toledo, con una numerosa escuadra y gran boato. Le acompañaba un cuerpo de alabarderos para su guardia y un sinnúmero de hidalgos y ricashembras de las principales casas de Castilla. Estas últimas esperaban encontrar matrimonio ventajoso en la floreciente colonia Primada de las Indias y cuna de América. El lujo y la pompa desplegados, las maneras aristocráticas y el ceremonial de corte hicieron que se apellidase al gobierno de D. Diego la *Pequeña Corte*. Como el Virrey Almirante vivía con su casi regia consorte (la poderosa casa de Toledo estaba emparentada con los Reyes Católicos) en la Torre del Homenaje y la nobleza en esa calle, por lo cual todas esas casas-palacios tenían escudos de armas que destruyó el salvajismo haitiano, tomó de ahí el nombre de Las Damas, hasta el 21 de marzo de 1859 en que el Primer Ayuntamiento le dio el nombre de Colón en honor del Almirante viejo. Sin embargo, se la conoce con ambos nombres indistintamente.

saber por qué estaba agitada y sin saber por qué fue a arrodillarse delante de una imagen que estaba en su reclinatorio, asaz<sup>38</sup> empolvado por la ausencia de meses de la dueña.

La pobre joven estaba encinta.

Crujió entonces el maderamen de la escalera y figura sombría de Comendador o de rey Hamlet atravesó la sala a grandes pasos, volvió sobre ellos, la midió muchas veces, miró con tristeza a su hija reclinada en el mueble y con la frente entre las manos como presa de un cruel presentimiento, avanzó fieramente hasta la puerta.

—Hija, —dijo turbada la voz.

Se volvió esta con ojos espantados, y aún mayor espanto debió de infundirle la faz contraída y surcada de tempestades de su padre.

—Sabe, hija, y no te apenes —continuó sin dejar sus paseos— que...

El seno de la pobre niña se alzó hirviendo en angustias, como al pie del patio de la casa violentas olas hinchaban las aguas del Ozama<sup>39</sup> y las del mar, que reventaba en los vecinos peñascos del Homenaje y de la costa que ciñe la ciudad por el Sur.<sup>40</sup>

—Pues aquel... malvado... tu seductor... ha huido, embarcándose ayer, —concluyó entre rugidos el *mantuano*.

La joven miró al cielo, brotaron lágrimas reprimidas de sus ojos y volvió a bajar la cabeza.

—Sea como Dios quiera, —murmuró.

—¡Como Dios quiera!, —gruñó el personaje con un tono y un gesto de espantosa rabia—. Sí, hija, continuó; ya no hay remedio: pero lo que te suplico es que no te abatas<sup>41</sup> ¡por quién soy!

Y miró a su hija de un modo firme.

La joven dio un suspiro.

El *mantuano* apretó los puños sin moverse de su sitio y continuó:

38 *Asaz*: Bastante, muy.

39 *Río Ozama*: Río que nace en el norte de la ciudad de Santo Domingo y desemboca en el Mar Caribe (Véase nota 574).

40 *Nota del autor*. *La costa que ciñe la ciudad por el Sur*: las casas vecindadas a la orilla del río, cerca de su embocadura, parten desde la que era, según se presume y es más que probable, mansión de Ovando [gobernador de la isla durante la época colonial], por él edificada como otras muchas y famosas en esa calle, casa que hoy ocupa la Gobernación y donde estuvo hasta julio de este año de 91 la Comandancia de Armas. La margen del río en esa parte, hasta la Capillita de Los Remedios, propiedad de la familia Coca, emparentada con la de Rocha, que están en esa línea, es muy escarpada y casi cortada a pico, no habiendo más parte de playa que el lugar que llaman *El Tanque* (corruptela de estanque) el cual queda al bajarse el terraplén que es la salida al río de la antigua casa o palacio del Comendador de Alcántara. Como esas casas están a toca penoles [cerca] con *La Fuerza*, en una misma paralela, se domina desde algunas de ellas parte del mar o sea *El Placer de los Estudios*, ensenada anchurosa que entre las puntas de Caucedo y Nizao forma la ría o puerto de la capital y el Ozama hasta el ángulo que hacen las altas rocas cubiertas de vegetación de la derecha.

41 *Abatirse*: Desanimarse, afligirse.

—Ese miserable se ha burlado de ti; está bien: la justicia algún día se encargará de arreglarle las cuentas... yo haré lo que me competa.<sup>42</sup> Solamente espero que seas fuerte, y me ayudes a encubrir nuestra honra...

No pudo continuar. Un rugido parecido a un sollozo rodó por su garganta y se alejó.

Una como atmósfera de sangre y de horror se extendió sobre aquellos lugares.

La joven se dominó, trató de serenarse y quiso ser más fuerte que su desgracia, como le había insinuado su padre, pues harto lo conocía.

## II

En la calle que parte de una capillita, la de Los Remedios, y va a terminar, pasando por el antiguo edificio que ocupó el hospital militar, antes morada particular y hoy *Casa de Salud*, al nuevo mercado «XXVII de Febrero», sitio en donde se alzaba aquel sólido arsenal abovedado y de estrecha cúpula conocido por *El Polvorín*, hacia el extremo Oeste y distante tres cuerdas de este último punto, se levanta majestuosamente el templo de Nuestra Señora de Las Mercedes, con su altísima torre cuadrangular. Esta iglesia es de las más vistosas y sólidas y, como casi todas, no pertenece a ningún orden: es uno de los bellos edificios de la *Ciudad Antigua*.

Corría el año de 1823 o 24.

Noche oscurísima envolvía aquellas siempre desiertas calles que la imaginación popular poblaba de errantes ánimas en pena y de malhechores.

El silencio de la media<sup>43</sup> era, con todos esos medrosos<sup>44</sup> atavíos,<sup>45</sup> profundo, solemne, pavoroso.

Quien por acaso despertaba entonces a esas horas o a la primera del siguiente día, la una, creía escuchar ayes y ver luces fosfóricas y misteriosas rebrillar por debajo de las puertas o reflejarse en las paredes, con lo que sepultaba la cabeza en las sábanas y almohadas transido de

---

42 *Competer*: Concernir, corresponder.

43 *La media*: La medianoche.

44 *Medrosos*: Que causan miedo.

45 *Atavíos*: Ornamentos.

inevitable pavor. Era necesario tener pelo en pecho<sup>46</sup> o estar muy bien confesado para no temblar a tal hora, trancado a piedra y lodo, o aventurarse por esas calles con esgrima de cinco cuartas y capa.

Frente al templo dicho vivía en una pobre casa de vetusto<sup>47</sup> aspecto, como son todavía las más de la villa, una mujer del pueblo, comadrona, con títulos profesionales y condecorada, la cual era conocida bajo el nombre de *Seña*<sup>48</sup> Petronila *la partera*. Esta señora y las de su oficio eran los únicos seres que compartían con los guapos el privilegio de desafiar las tinieblas, los muertos y los fantasmas de las históricas calles, obligadas por su profesión.

Y aunque acostumbrados ella, su familia y convecinos a las llamadas nocturnas, esto no obstante, no oían golpes a esa puerta sin que temblasen de espanto los pacíficos moradores; porque antes que seres vivientes por precisión y lógica consecuencia se les antojaban los señores difuntos que a manadas se holgaban por esas calles y a montones debían salir del vecino templo, por supuesto con sudarios y otros

46 *Pelo en pecho*: Ser valiente.

47 *Vetusto*: Muy viejo, anticuado.

48 *Nota del autor*. *Seña*: término que no se hallará en los diccionarios. Lo usamos porque, en primer lugar, es voz de nuestra habla vulgar, popular, provincial o jurisdiccional, según quiere B. Rivodó que se diga; usada por el vulgo ínfimo y sobre todo por los campesinos (que son en su mayoría descendientes de los antiguos esclavos), pero acentuado en la primera sílaba; y en segundo lugar, porque D. Pedro de Alarcón, escritor autorizado, en su novela *El niño de la bola* dice *Señá*, la *Señá* y *Ña* fulana. ¿Por qué no también *Señó*, refiriéndose a hombres, cuando una y otra voz son como abreviaciones de la gente vulgar para dar un tratamiento a las personas de igual clase y sobre todo de edad? Van a hablar autoridades de nuestra América, que son las que deciden en esta materia.

«En Chile, y probablemente en toda la América, *señor* es tratamiento que se da a las personas de respeto por su posición social, sean o no de avanzada edad, y *ño* o *ñor* y *ña* se antepone por lo común al nombre de aquellas personas que, siendo pobres o plebeyas, merezcan por sus años o estado algo más que el insolente tú de quien les dirige la palabra». «*No*, *ña*, tratamiento que el vulgo ínfimo, la gente de color y algunos muchachos dan como síncopa de *señor*, *ra*, o quizá porque apócope de *Ñoño* a las personas de la misma ralea, por razón de su mayor edad o superioridad relativa u otro respecto, v.g.: *No Juan*, *Ña Bernarda*. También dicen *señó* y *señá* ... elevándose algo más la consideración hasta servir de vocativo a las personas visibles». (E. Pichardo, ob. cit., 269). En cuanto al *ño*, dice Z. Rodríguez (*Diccionario de chilenismos*, ed. Imp. de El Independiente, 1875, 331), que tiene gran semejanza con el *tío* de los españoles, y cita este lugar de Ricardo Palma: «*No* Ambrosio el inglés llamaban las limeñas al mercachifle». «Una abreviatura criadil de *señora* es *señá*: al ama dicen *mi señá* y a una mujer que no les es muy superior, *señá* lisamente: este de ordinario no aparece mutilado de su primera sílaba: *ña* Micaela». (Rufino J. Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, 4ta. ed., Chartres, 1885, 459). «*Señá*, señora. *Seo*, *sor*, *seora*; síncopa de señor y señora». (Rafael Uribe U., *Dicc. abrev. de galic., prov. y correcciones de lenguaje*, 256).- Aquí, y parece que en Cuba también, no criados sino también la gente del vulgo, por edad o estado, por edad sobre todo, ha dicho siempre, en los casos que cita Z. Rodríguez de *ñor* y *ña*, *Seño* fulano, *Seña* zutana (con el acento en la e), por no tratar a sus iguales de *señor* ni de *tú*. Naturalmente, la gente de superior clase y educación, para hablar con esas personas y aun de ellas, por lo regular sigue el tratamiento debido a no poder llamar o no quererlo, a una de esas humildes personas de *señor* y *don*. He aquí por qué, siguiendo el ejemplo de Alarcón, hemos usado y podríamos poner *señó* y *señá*, o *seño* y *seña* a nuestra usanza, en boca de personajes, si a cuento nos viene, superiores en clase a quienes se da este título; y que no hay para que conste en diccionarios de la lengua, como ha sido desacierto notorio incluir en ellos voces americanas, mal traídas, peor definidas y disparatadamente explicadas y hasta corruptelas.

arreos mortuorios ¡y eso quién osaba ponerlo en duda! y aun nada tenía de extraño que fuera el mismísimo *Perro patojo*<sup>49</sup> en persona provisto de una medianilla cantidad de azufre. Por ende, el miedo era insuperable oído que fuera el menor ruido del otro lado de la puerta de la calle.

Aconteció que una noche, entre doce y una, fuertes golpes resonaron en el barrio, que aplicaba a la puerta de Ña Petronila una mano de hierro, tan vigorosa era, y parece que aquel cuya era la tal mano tenía prisa porque los golpes menudeaban.

Espanto, chillidos, temblor de mandíbulas, rezos entrecortados, de todo eso habría en las moradas de los dignos ciudadanos a semejante estruendosa llamada, que no era la de costumbre.

La Señá Petronila se levantó apresuradamente, no sin los recelos de siempre y, entre desnuda y vestida, sin encender luz, se acercó a la puerta con precaución porque ella también había temido que la llamada proviniese de falanges y falangetas<sup>50</sup> despojadas de carne, en fin, que no fuese cosa de este mundo, según las creencias de entonces y así, en vez de preguntar «¿Quién va?», dijo como luego se solía en casos espeluznantes para tales conjuros, con voz de sochantre<sup>51</sup> semi-solemne:

—Si eres alma en pena, te conjuro...

—¡Qué alma de Cristo!, —refunfuñó una voz bronca—. Abra usted, Ña Petronila: que la vengo a solicitar para una señora.

La comadrona respiró y vestida ya, abrigada en una manta negra muy ancha de grandes flecos y de aquella seda magnífica que no ha vuelto a aparecer por acá, abrió y se puso a disposición del desconocido que venía en busca de los auxilios de su ciencia y de su arte.

Mujer al fin, Señá Petronila trató de ver con quién se las había y escudriñó a su hombre.

Pero el hombre estaba perfectamente embozado<sup>52</sup> y solo pudo distinguir, a la vacilante luz de las estrellas, que tenía la tez blanca y era cerrado de barbas. Única señal que ha quedado del horrendo drama de esa noche.

—Vamos, —murmuró el desconocido, echando a andar mientras la comadrona acababa de cerrar su puerta.

Y reuniéndosele esta, el desconocido se colocó a su lado con cierta obsequiosa cortesanía que se veía era hábito en él y empezaron a atra-

49 *Nota del autor. Perro patojo*: Satanás.

50 *Falangetas*: Huesos de los dedos.

51 *Sochantre*: Director del coro en los oficios divinos.

52 *Embozado*: Con el rostro cubierto.

vesar las densas sombras de la noche, tropezando con los guijarros y pedruscos de las incultas calles nuestras.

Tomaron por la de Regina derecho y embocaron por la estrechísima plazuela del templo de ese nombre, convertida al presente en pequeño y bonito parque merced a los cuidados del finado Pbro. Don Francisco Xavier Billini y que está a la derecha saliendo de él.

En el fondo de la plazuela y pegado a los estribos y parte posterior de la esbelta capilla corre, paralelo a las tapias<sup>53</sup> del ex convento del mismo nombre, un angosto y tortuoso callejón que ni siquiera estaba enteramente poblado como ahora sino con dos o tres ranchos que hacían frente a las tapias del aludido patio.

La hora, el embozado personaje, el templo que entre la espesa sombra destacaba su mole confusa, envuelta en los miedos con que aquellos tiempos circundaban las iglesias y los lugares sombríos o ruinosos, la estrecha plazuela que solo mide algunos pasos de largo y ancho, semejante al vestíbulo de un sepulcro cuadrado y el torvo<sup>54</sup> callejón, largo, negro, horrible en que parecían fulgar luces siniestras y oírse crujidos de dientes, al monótono chirrido de los sonoros élitros<sup>55</sup> de los grillos y al cruzar de las opacas *animitas*<sup>56</sup> o sea luciérnagas; todo contribuía a infundir un temor espantoso en cualquier bien templado espíritu.

Señá Petronila avanzó con resolución no acostumbrada en ella, hasta la misma entrada de la plazuela; pero una vez allí comenzó a extrañar el que se la llevase por aquellos sitios casi deshabitados y su valor concluyó por decaer súbitamente, le flaquearon las piernas y luchando contra la rectitud de la disciplina que le imponía el deber de la profesión, al fin no pudo más y se detuvo.

Estaban casi entre los estribos de la puerta lateral de la iglesia.

—Pero, —dijo tímidamente a su misterioso acompañante—, ¿por estos lugares, señor?

53 *Tapias*: Muros, paredes.

54 *Torvo*: Siniestro.

55 *Élitros*: Alas endurecidas de ciertos insectos que cubren las alas que les sirven para volar.

56 *Nota del autor*. *Animitas*: de la voz *animita* envía Pichardo a la *aguacero* (ob. cit., 6) y dice: «N. ep. m. Insecto de dos luces fosfóricas traseras y una dividida por una línea sutil, a manera de luciérnaga mucho más pequeñas y débiles que las del *cocuyo*; su tamaño poco mayor que una mosca; sus alitas y cuerpo tan tiernos que parece un gusanillo volante; aunque por lo regular se ve inmóvil. En la Vuelta abajo le llaman *animita* por alma en pena. El Dr. Gundlach dice que hay muchas especies mayores y menores con luz amarilla o rojiza, constante e intermitente. (*Lampyris* Lin., vel. *Photuris*, *Photinus*, etc.)».- Aquí no lo llamamos más que *animita* por alma en pena y abunda en los cementerios y lugares húmedos; así es que entre el vulgo hay la superstición de que su presencia es representación de cosa del otro mundo y la temen, sobre todo a puerta cerrada y en la alcoba, espantando o matando el insectillo, aunque algunos se eximen de extirparlos.

—¿Y qué?, —replicó a media voz el guía—, ¿tiene Ud. miedo? No tenga cuidado, señora: se pagará bien; adelante.

Dio la Señá Petronila unos cuantos pasos más, pero el negrísimo callejón le hizo una guiñada tal que la pobre se negó resueltamente a continuar.

—¡Hola!, señora, ¿pero qué demonios tiene Ud.? —exclamó impaciente el desconocido.

Seña Petronila meneó desoladamente la cabeza.

—No doy un paso más, —murmuró con desaliento.

Entre aquellas dos personas y a la entrada del callejón tenebroso se entabló una verdadera lucha en la que tenía que sucumbir el más débil.

—¿Que no da un paso más?, —recalcó enfadado el desconocido. ¡Vive Dios!, señora, que ha de ir Ud. a donde la conduzco, quiera o no quiera.

A tales palabras, el desconocido puso a un lado toda cortesanía y se plantó, temblándole la espesa barba delante de la consternada Señá Petronila, como disponiéndose a hacer uso de cualquier violento argumento para convencerla de que debía decidirse a navegar por aquel callejón y por el enmarañado y espeso bosque lleno de alimañas y duendes que detrás de él quedaba sobre la misma ribera del mar.

—Pero señor... —se atrevió a implorar la comadrona, dando diente con diente<sup>57</sup> no tanto por temor a los fantasmas, sino por inspirarle ya suma desconfianza el desconocido.

—¡Nada!, —gruñó este—: o sigue Ud., o...

Y lo dijo con tal apretura de mandíbulas y con ademán de buscar un arma debajo de la capa que Señá Petronila, sola, a medianoche en aquellos abandonados parajes, no tuvo más remedio que encomendarse a todos los santos del cielo y echar adelante, como quien camina al patíbulo por aquel maldito callejón que helaba la sangre de cualquier Tenorio.<sup>58</sup>

Además, por vía de precaución, el desconocido, advirtiéndole a la buena mujer que iba a vendarla para que ignorase adónde se la conducía, lo hizo así echando un nudo bien apretado, sin que la paciente protestase.

57 *Dar diente con diente*: Temblar.

58 *Tenorio*: Alude a la costumbre de don Juan Tenorio, personaje teatral que aprovechaba la noche para seducir a sus amantes.